

Visiones del laicado franciscano en la iglesia y el mundo en relación con el curso y con la imagen conciliar de iglesia.

Mario Cayota, Uruguay

Como acostumbro hacerlo siempre que inicio una reflexión de este tipo, deseo comenzarla con una aclaración. No voy a hablar en mi carácter de embajador ante la Santa Sede, sino como un simple laico e historiador o que por lo menos gusta de la historia, y que como integrante del pueblo de Dios, de sus 73 años que tiene, 70 los ha vivido en América Latina, o como me gusta decirlo, en Indoafroamérica, y que mira y quiere comprometerse con los problemas que vive el mundo y la iglesia en el presente.

Lo haré como un hermano más de la Orden Franciscana Seglar, pero aprovechando la experiencia que me ofrece el cargo que actualmente desempeño. El conocido historiador Arnold Toynbee afirmaba que el pequeño Estado Vaticano era un gran observatorio espiritual y político. Desde este observatorio, entonces, pero con corazón franciscano es que deseo "mirar", en el sentido que en nuestro carisma se le da a la palabra "mirada", el presente que nos interpela.

El "mirar" que quiero compartir con ustedes, es naturalmente falible, y por momentos quizás, pueda resultarle a alguno chocante. Pero debemos de recordar aquello que decía Aristóteles, de que era amigo de Platón pero más de la verdad, o simplemente la enseñanza de Jesús, cuando afirma que "la verdad los hará libres".

Junto a esta aclaración, y antes de entrar directamente al tema, que como ustedes saben es "visiones del laicado franciscano en la iglesia y el mundo" (en relación con el curso y con la imagen conciliar de iglesia), quiero hacer un reconocimiento, y es al Padre Andreas. Lo conocí cuando yo tenía el cabello negro, y desde esa fecha hasta ahora, que lo tengo blanco, debo de decir que nunca me defraudó. No es fácil para un alemán, en general para un europeo, tener la comprensión, la sensibilidad y el apoyo generoso que el Padre Andreas ha demostrado durante todos estos años para la causa de los pobres y el llamado tercer mundo. Él no puede imaginarse todo lo que ha significado para nuestra causa, especialmente en los momentos difíciles por los que pasó Latinoamérica, y todo lo que ha podido hacerse gracias a su apoyo. Yo creo que esto también forma parte de nuestra "mirada".

Estoy convencido que para mirar nuestro presente de iglesia y la situación en el mundo, en mi caso especialmente en Indoafroamérica, es necesario, si queremos que nuestra visión sea cabal, mirar hacia el pasado, eligiendo como inicio, porque comienzo quieren las cosas, el Concilio Vaticano II.

Mirada hacia el Concilio Vaticano II

Tenemos que tomar conciencia que el Concilio fue un hecho inesperado, que tomó por sorpresa a muchos y también a muchos no gustó y preocupó. Es cierto que en ese momento existían corrientes teológicas muy fermentales y vigorosas, y también grandes teólogos, pero ellos se encontraban bastantes constreñidos en sus ámbitos.

Pensemos por ejemplo en el movimiento litúrgico. Permítanme una anécdota personal. Siguiendo precisamente las ideas de grandes liturgistas alemanes, en el Uruguay, por ejemplo, en las que por entonces se llamaban las "misas dialogadas", nosotros después de la lectura en latín de la Epístola y el Evangelio, hacíamos que el sacerdote lo leyera en español. Por esto, nos iniciaron un proceso que fue llevado a Roma y que solo porque mi padre tenía la más alta condecoración vaticana pudo pararse, pero con la promesa de que estas lecturas no iban a efectuarse más.

Otro ejemplo. Las obras del padre Teilhard de Chardin. Éstas debían leerse en páginas hechas "a miniógrafo", y me consta que en los seminarios se leían en la noche a la luz de una linterna.

Recordemos las dificultades que se le presentaron al instituto bíblico de Jerusalén, al eminente exegeta padre Lagrange, dificultades que se iniciaron en el "900" pero que continuaron hasta muy avanzado el siglo. O las advertencias y sospechas que suscitaban celebres teólogos que después tuvieron actuación

descollante en el Concilio, tales como Rahner; Cheng; Schillebeeckx; de Lubac, que después será cardenal; y Colgar, que hasta se le mando guardar silencio por la entonces llamada Congregación del Santo Oficio.

También la traumática resolución que impidió la continuación de la experiencia de los sacerdotes obreros en Francia.

Es cierto que no podemos caer en caricaturas y hay que reconocer también hechos positivos, que como que se filtraban a través de la espesa malla curialesca. En ese sentido podría mencionarse la restitución de la misa nocturna del sábado pascual, ya en la época de Pio XII y otras iniciativas similares, como asimismo las encíclicas "Mediator dei" y "Divino afflante spiritu".

Pero volviendo a la época del Concilio, hoy es un secreto a voces en el Vaticano, que la elección de Roncalli, junto con la asistencia del espíritu santo, fue obra de la estrategia que siguieron un grupo de cardenales llamemos que "progresistas" que hicieron trascender que iban a votar a un cardenal que aún cuando conservador no gustaba a la Curia Romana. Entonces se pensó en elegir a Roncalli, que se creía era una persona muy buena pero que se pensaba iba a ser anodina y de transición. Lo que se olvidaba es que Roncalli había sido muy amigo del Cardenal Costantini, quien se acuerda hoy de Costantini?

Creo que vale la pena que nos detengamos un momento en conocer esta figura, para hacerle justicia histórica, pero también porque nos resulta muy esclarecedora para el tema que estamos tratando.

Celso Costantini, un hombre de extraordinaria cultura, y singular tacto y equilibrio, después de desempeñar delicadas tareas en la iglesia, fue designado por el Papa Pio XI, delegado apostólico en China, dándole un gran impulso a la iglesia de ese país y reorganizándola con espíritu notablemente respetuoso de sus tradiciones culturales. Posteriormente fue nombrado para el importante cargo de secretario de la Congregación de "Propaganda fide" y por último Cardenal. Esto es lo que dice su biografía convencional. Pero lo que no dice es que era "dilecto amigo" de Roncalli, así lo llama el propio Papa Juan en su diario y que ejerció una gran influencia sobre él. Tampoco se dice que en su juventud Costantini participó de los movimientos renovadores eclesiales de principios del "900" y de su cercanía con las ideas de Antonio Rosmini. Pero lo más impactante y destacado, absolutamente olvidado hoy, es que en el año 1939, en un documento hoy perfectamente individualizado, propone la convocatoria de un Concilio, anticipando los temas que luego serán la base de la visión y reformas del Vaticano II. Todo esto se encuentra claramente en un libro desgraciadamente poco divulgado de Giuseppe Butturini: "Los orígenes del Concilio Vaticano II. Una propuesta de Celso Costantini". Editado por Concordia Sette. 1988.

Pues bien: el Concilio se inició por la convocatoria y decisión de Juan XXIII en 1962, pero todos sabemos las grandes dificultades que se presentaron para la elaboración de los documentos a estudiar. Fue gracias al apoyo de Juan XXIII y Pablo VI que se pudo trabajar con los documentos que en definitiva sirvieron para la aprobación final de las Constituciones del Vaticano II. Es cierto que estos finalmente fueron aprobados por grandes mayorías, pero esto, estoy convencido, se debió a un "kairos" excepcional en donde estuvo muy presente el Espíritu Santo al que sin duda se escuchó y fue fiel.

Nosotros creemos y podemos estar equivocados que el Concilio Vaticano II con sus preciosos frutos, debería de haber sido considerado el comienzo y no la culminación de un movimiento de renovación. Y nos parece que este es uno de los problemas que enfrentamos hoy. Unos consideran que debe de ser culminación y otros consideramos que debió ser comienzo. No se nos oculta que después del Vaticano II hubo en algunos casos novelorías, exageraciones y planteos descarriados. Pero ello no autoriza a impulsar la parálisis.

Y este es el punto crucial que me parece explica el presente y ante el cual debemos situarnos. No me estoy refiriendo a los lefebvrinos, sino a un amplio sector que cree que el Concilio ha culminado y que en el plano de la praxis no debía de continuar avanzándose, aplicándose. Incluso con el pretexto de las desviaciones que se produjeron, que son ciertas, se afirma que hay que "volver a poner las cosas en su lugar". Y esto lo dicen absolutamente convencidos de que es lo que quiere el Señor.

Entonces, se proclama la vigencia del Concilio, se le cita, pero en última instancia, se le cristaliza. Y así como pudo en algún caso producirse una tergiversación, hay también una tendencia hacia una involución.

Porque querer cristalizar el Concilio, es de algún modo un volver para atrás. Después del fervor que el Concilio suscitó, los reflejos condicionados, los miedos, los mecanismos de seguridad, de defensa frente a la novedad que el Concilio significó, hacen que se vuelva a la cotidianidad de los viejos hábitos.

El Concilio Vaticano II está inconcluso

Y no se crea que yo pienso que con el Concilio hubo ruptura, no: estoy convencido de que hubo continuidad, pero que al mismo tiempo con coherencia, y repito, sin ruptura, hubo evolución, se produjo como tantas veces ocurrió en la historia de la iglesia, una profundización de los contenidos teológicos tradicionales.

Y aquí quiero hacer una aclaración. Yo soy profundamente tradicionalista. Pero la tradición no empieza en la edad media, ni con la misa de Pio V. Y por eso, porque soy tradicionalista, respetando todas las opciones, yo, por ejemplo comulgo en la mano y de pie, porque así lo hicieron los fieles hasta el siglo VIII, y por eso soy partidario de que la misa se celebre en el idioma vernáculo de cada pueblo, ya que así se hizo durante los primeros siglos.

Creemos que esta mirada de discernimiento para examinar la realidad de hoy, debemos hacerla desde muy adentro de la iglesia y con espíritu de oración. Una mirada lúcida pero amorosa. Y también esperanzadora. Hemos citado el caso de Teilhard de Chardin; quienes lo leímos a la luz de una linterna, no pensábamos que después íbamos a leer citas textuales de él en los documentos conciliares, y que incluso recientemente Su Santidad Benedicto XVI lo iba a citar elogiosamente en su discurso en la ciudad de Aosta.

Hace poco fue beatificado el Padre Antonio Rosmini, al cual en su momento se le condenaron 40 tesis de sus libros y que cuando yo era joven se me prohibiera leer. El Espíritu Santo siempre actúa....

Yo veo a las comunidades de base de Brasil, por ejemplo plenas de vigor y esperanza; la vida del espíritu termina siempre por imponerse. Pero hay que rezar mucho y vivir siempre en comunión eclesial, permanecer fieles. Francisco y Clara nos dan un testimonio muy aleccionante de ello. La iglesia de su tiempo distaba de ser algo ideal y perfecto. Muchos obispos y sacerdotes no se caracterizaban por llevar una vida ejemplar, si a Francisco y Clara esto los hubiera paralizado o hecho abandonar la iglesia, o quedarse, pero en un estéril lamentarse, hoy no existiría el carisma franciscano. Ellos fueron capaces de crear una alternativa. Ver la realidad, no significa ruptura o desamor a la iglesia. Pensemos en lo que decía sobre los obispos de su tiempo en sus sermones san Antonio, o las críticas de Santa Catalina de Siena al mismo Papa.

Pero volviendo al Concilio, estamos convencidos, -y nuevamente podemos equivocarnos-, que el Concilio Vaticano II está inconcluso, y no tanto en su desarrollo doctrinario, sino en su aplicación práctica. Resulta clarísimo en el caso de los laicos. Los documentos conciliares dicen cosas hermosísimas, hay elementos doctrinales riquísimos y sumamente fermentales. Y no obstante, lo digo con dolor, después de un primer momento de entusiasmo, los laicos institucionalmente, en la actualidad no ocupamos el lugar que nos corresponde, ni siquiera somos oídos.

El mundo como ámbito de la vocación cristiana de los laicos

Pero en este punto me parece que existe de nuestra parte una cuota de responsabilidad. No esperemos que nos den el lugar. Ocupémoslo, no estamos usurpando un sitio, simplemente estamos donde el Concilio nos dice que debemos estar. Es más, existe la exhortación "Christifideles laici" de Juan Pablo II, si de Juan Pablo II, que es excelente. Me pregunto: cuántos laicos la leímos? Cuántos hemos tratado de ponerla en práctica?.

Nosotros, como franciscanos, estamos particularmente llamados a promover el rol del laico en la iglesia y en el mundo. No olvidemos, que el franciscanismo fue inicialmente un movimiento laical, y

que la llamada Orden Tercera Franciscana era predominantemente de laicos, y la primera que formó parte de una orden religiosa. Recordemos el importante papel que los movimientos pauperísticos, que eran fundamentalmente laicales, jugaron en la edad media.

Pero cuando nos referimos al papel del laico, tengamos presente que su vocación específica, que su ámbito propio de trabajo, es el mundo.

Entonces, está muy bien que los laicos desempeñen ciertos ministerios "ad intra" de la iglesia. Pero como nos lo dice el Concilio en la "Lumen gentium" y la exhortación "Christifideles laici", el lugar propio del laico es su trabajo en el mundo. El Concilio y la exhortación nos dicen textualmente: "el mundo se convierte en el ámbito y el medio de la vocación cristiana de los fieles laicos", "(...) de este modo el ser y el actuar en el mundo son para los fieles laicos no sólo una realidad antropológica y sociológica, sino también, y específicamente, una realidad teológica y eclesial, (...) es su misión típica, su vocación propia consiste en buscar el Reino de Dios tratando las realidades temporales y ordenándolas según Dios".

Por qué insisto en esto? En los últimos tiempos existe una tendencia a "clericalizar" nuevamente al laico. Lo digo con mucha tristeza, - porque en otros aspectos es un documento excelente, me refiero al de Aparecida-, y en él prácticamente no hay, cuando se alude a los laicos, una referencia clara, explícita a su papel y compromiso en el mundo, pensamos que en realidad debería de haber todo un capítulo dedicado a este tema. ¡Si no corremos el riesgo de convertirnos en sacristanes! O en una especie de minotauros, mitad clérigos, mitad laicos.

Quisiera hacer otro comentario en relación a la tarea del laico cristiano. No quiero que se me malentienda. Me siento totalmente identificado con el ministerio petrino, y tengo un gran aprecio por Su Santidad Benedicto XVI, además porque he tenido la oportunidad de tratarlo directamente. Su última Encíclica "Caritas in Veritate" me parece muy buena, pero permítanme decirlo, me hubiera gustado que en la misma se hiciera mención expresa a la tarea de los laicos cristianos ya que es una encíclica eminentemente social, y los laicos debemos de ser en el mundo testigos de la Caritas in Veritate.

Me parece que una de las características de los tiempos presentes, es que habitualmente se nos habla de los peligros, de los riesgos de heterodoxia, y no se nos impulsa al mismo tiempo a avanzar en la puesta en práctica del Concilio. Hablo de la puesta en práctica; yo no soy teólogo y por lo tanto no me meto con la teología. Pero atención: ¡creo que debe haber teólogos laicos, y sobre todo laicos y laicas que elaboren la propia espiritualidad; hasta esta nos la hacen los sacerdotes y los obispos!

Entonces nuestra espiritualidad que tiene como ámbito el mundo es muy débil con referencia al compromiso social que los laicos debemos asumir y muy particularmente los franciscanos.

Es cierto que la pobreza ha disminuido en el mundo, pero ello es gracias fundamentalmente a que han elevado sus niveles de vida las poblaciones de China y la India. En América del Sur y Centro América, si bien ciertos gobiernos progresistas han reducido la marginación y la pobreza, significativamente continúa siendo el continente, no de mayor pobreza, pero donde existen mayores desigualdades en la distribución de la riqueza. ¡Y es el continente más católico del mundo! Me parece además, que esta falta de compromiso social se ve reforzada por muchos de los movimientos surgidos en las últimas décadas, y que con propuestas de falsa espiritualidad, fomentan la alienación y el escapismo. ¡Si a ello se agrega el gran auge de algún grupo religioso, que tiene como principal libro de su espiritualidad, una obra de su fundador con 999 pensamientos, en donde ni una sola vez se nombra a los pobres, el tema se vuelve realmente preocupante!

Resulta clarísimo que tal como están planteadas las cosas, una de las tareas ineludibles del franciscano, es dar testimonio de que "la opción preferencial por los pobres" no ha muerto. Que no es una opción ideológica pasajera, "que ya fue", como en alguna oportunidad, dando clase en la facultad de teología, algún seminarista me lo dijo. Que por el contrario, "la opción preferencial por los pobres" es siempre actual, porque nace del corazón mismo del Evangelio, de las Sagradas Escrituras. Para nosotros los franciscanos, es esta opción, una opción histórica y existencial. El que no la hace no es franciscano. Y si algún día lo fue es un apóstata, sí, un verdadero apóstata.

Hace unas semanas, tuve oportunidad de asistir a un encuentro muy importante donde hablaba el Rector Magnífico de la Pontificia Universidad Lateranense, comentando la reciente encíclica de Benedicto XVI "Caritas in Veritate". Fue una exposición muy erudita, de alto nivel intelectual, pero ni una vez se mencionó a los pobres, al tercer mundo. Al final de la conferencia, con dolorosa ironía, yo comenté en voz alta a otros diplomáticos: "nos acaban de dar una muy buena noticia: los pobres no existen. ¡Porque si existieran, sería imposible que una tan alta personalidad eclesial y universitaria, comentando la Encíclica, no los hubiera nombrado...!"

Y aquí, una exhortación a los sacerdotes, religiosas y religiosos franciscanos. Promuevan el compromiso de los laicos, particularmente de los integrantes de la orden franciscana seglar en la acción social y política, como nos recomiendan los documentos conciliares y la exhortación *Christifideles laici*, "buscando el bien común, y asumiendo con espíritu de servicio la defensa y promoción de la justicia". A veces las fraternidades parecen cofradías de la buena muerte, y no comunidades de oración insertas en el mundo.

Y ya que hablamos de comunidades, quiero contar una anécdota que me ocurrió. Estaba en Caracas en un encuentro muy importante, y en mi exposición en varias ocasiones hice referencia a la palabra comunidad. Entonces, después de hablar, una persona con responsabilidades en la Orden Franciscana Seglar, con la mejor buena voluntad, se me acercó para decirme que no usara la palabra comunidad, sino fraternidad, porque esta palabra: "comunidad" era un concepto propio del comunismo-marxista. Felizmente, yo tenía a mano todas las encíclicas sociales, y pude mostrarle todas las veces que los Papas usaban la palabra comunidad. Más allá de esta anécdota, creemos, entonces, que es importante que los franciscanos estudiemos la doctrina social de la iglesia. La escucha de la palabra, la eucaristía, el estudio, -dentro de las posibilidades de cada uno-, la oración, la dimensión contemplativa, el amor al hermano, con preferencia al desposeído, son vivencias fundamentales de la vida fraterna franciscana inserta en el mundo.

En este sentido, permítanme que recalque la importancia del estudio ya que estoy en un encuentro de responsables del curso franciscano.

Es ineludible el estudio del carisma franciscano, y el curso en este sentido nos ofrece una ayuda invaluable. Pensemos en todos los expertos que colaboran en la preparación de las lecciones; en el esfuerzo que significa mantenerlo, superando las dificultades que se presentan; en la orientación que el curso tiene en cuanto a que busca que nos comprometamos de modo existencial con el carisma. No desaprovechemos esta oportunidad única que se nos ofrece para crecer y madurar en nuestra auténtica espiritualidad, y evitar además caer en ciertos espiritualismos alienantes.

¡Y así como es un deber ineludible el profundizar en el estudio de nuestro carisma, creemos también que otra tarea pendiente es terminar con la idea de que la teología solo se puede hacer en Europa! Me parece que en buena medida los problemas que ha tenido la teología de la liberación, han sido que era una teología que se había elaborado en la periferia. ¡Cómo se atreven unos "sudacas" a hacer teología!

Un alto prelado me llegó a decir que los sacerdotes debían de venir a estudiar a Europa y sobre todo a Roma, porque era en éstos centros universitarios donde se aprendía de verdadera teología, y que éstos centros eran la auténtica cuna de la sabiduría, y es verdad, agregó yo, de la sabiduría Romana. No hay peor colonización que la cultural. ¡Por favor, no generalizo, pero en Roma veo muchos sacerdotes no europeos, orientales y africanos preferentemente, que parecen más europeos que los propios europeos!

Por supuesto que al hacer teología, por ejemplo los Latinoamericanos nos podemos equivocar, y está en su derecho, quien tiene autoridad para ello, en corregirnos. Pero esto no invalida la teología sudamericana, como el tremendo error de Santo Tomás de Aquino sobre la Inmaculada Concepción, no invalidó su suma teológica.

Esta concepción colonialista sobre la teología se vuelve muy preocupante cuando todos los estudios sociológicos sobre el catolicismo, coinciden en que en la vivencia de su fe, la misma se está

trasladando en forma vertiginosa hacia los países periféricos, y que en Europa se está dando un franco fenómeno de aguda secularización, por no decir de descristianización.

Pero volviendo al compromiso social, pensemos que actualmente en el mundo hay casi mil millones de hambrientos; que por año mueren 6 millones de niños a causa de este terrible flagelo y que cada 4 segundos muere una persona por hambre.

Lo he expresado en otra oportunidad pero lo reitero ahora por su gravedad. El año pasado el director de la FAO manifestó aquí en Roma, que el organismo había planteado la creación de un fondo de 170 millones de Euros para los países pobres, nada para el presupuesto de los países desarrollados, a los efectos de contrarrestar el alza de precios de los alimentos, pero que no obstante con las donaciones no se llegó a alcanzar la mitad de la cantidad que se había propuesto.

Es difícil imaginar que en un mundo donde el año pasado se gastaron 851 billones de Euros en armas, no haya fondos disponibles para socorrer a las poblaciones necesitadas.

En relación al tercer mundo me surge otra interrogante. Me pregunto, cuál es por ejemplo, nuestra actitud como franciscanos ante la problemática que generan los laboratorios de las transnacionales. Hace pocas semanas un laboratorio de fama internacional aceptó, para evitar el juicio que se le iba a iniciar, pagar 55 millones de Dólares de indemnización, por la muerte en Nigeria de 11 niños que fallecieron y de otros 180 que sufrieron graves lesiones, como consecuencia de los experimentos que con sus medicamentos efectúa en los países del tercer mundo. Y pensemos, si están dispuestos a pagar 55 millones, cuánto será lo que ganarán sobre la base de sus experimentos a costa de los países pobres?.

Sumemos a esto la problemática de los inmigrantes, que reconozco es un hecho complejo y no fácil de resolver, pero a los que en Europa por el solo hecho de serlo se les considera delincuentes... cuál ha sido nuestra actitud ante este hecho?

Hoy son muchos los desafíos para los franciscanos. Las agresiones al medio ambiente, de las que precisamente se nos va a hablar en este encuentro; la violencia de los fundamentalismos; el fenómeno de la globalización que junto con sus consecuencias positivas, tiene también la orientación que se le impone por los poderosos y que lleva a la exclusión y la desigualdad.

Otros desafíos son, por ejemplo, en América Latina, los movimientos populares que con sus contradicciones, marchas y contramarchas, en lo social y lo político, buscan la unidad del continente, la "patria grande", y una sociedad más igualitaria. Acaso, estamos los laicos franciscanos presentes en ellos, tratando en actitud de servicio, de aportar nuestras vivencias y rescatar lo que de bueno puede haber en ellos. También otro desafío a asumir, lo constituye la defensa de los derechos humanos, la defensa y calidad de la vida desde su concepción. Resulta imposible como se comprenderá abordar todos estos temas, de hacerlo se necesitarían varios seminarios.

Pero antes de terminar con este elenco de desafíos, no puedo dejar de resaltar otros de los grandes desafíos. La defensa y promoción de la mujer. Existen documentos tanto conciliares como en el Magisterio Pontificio, realmente medulares y bellísimos, sobre la dignidad, riqueza y rol de la mujer. Pero no pensemos sólo en lo que debe ser la defensa, promoción y reconocimiento del rol de la mujer en la sociedad. Pensemos en cuál es el lugar que ocupa en la iglesia. Que me perdonen, pero en el Vaticano no visualizo plasmado en hechos lo que está escrito en los documentos a que aludía. Y no me refiero al sacerdocio de la mujer, tema que no considero. Pero dejando a un lado este punto, cuanto se podría hacer para que la mujer ocupe el lugar que le corresponde en la iglesia?.

Ser testigos de Jesús en el mundo

Finalmente quiero concluir con una última reflexión muy personal. Estamos celebrando el "Cumpleaños del Nacimiento del Movimiento Franciscano. Cabe preguntarnos, entonces, después de 800 años cuáles podrían ser hoy nuestras tareas? Las respuestas son múltiples y válidas. Pero nosotros desearíamos recalcar una, casi como un común denominador. Debemos ser testigos de Jesús en el mundo. Parece sencillo, no? Pero a la verdad que no lo es.

Hoy entre otras, tenemos una tentación: restaurar la cristiandad, y la cristiandad está muerta. Y es imposible resucitarla, volver a ella. No obstante, no son pocos los que se empeñan en restaurarla. Un filósofo y ejemplar laico cristiano, Emmanuel Mounier, llamaba a la cristiandad, con fino humor francés, "la difunta". ¡La cristiandad está muerta, pero a muchos como nos cuesta extenderle el certificado de defunción!

Yo veo, sobre todo en Europa y los países desarrollados, que junto con signos positivos, que felizmente los hay, que cada día avanzan más hacia un estilo de vida pagano. El hedonismo y el consumismo son los máximos valores.

Existe por otra parte un proceso de laicización, particularmente en Europa, que a mi modo de ver, hoy por hoy, es incontenible. No nos enfrasquemos en una lucha de cruzados a la postre inconducente. Entonces, ¿que hacer? Seamos testigos. En el mundo pagano que rodeaba a los primeros cristianos estos dieron testimonio. Sabemos que la palabra mártir originariamente quería decir testimonio. Seamos capaces con nuestro "martirio", de ser luz y sal en el mundo que nos toca vivir. Así convirtieron los cristianos a los paganos.

En el mundo pagano que se nos avecina, tenemos el deber de dar un testimonio profético. Pero el profetismo franciscano, aún cuando no excluye la denuncia, es fundamentalmente testimonial. Seamos "mártires" con nuestro modo de vida animado por los valores del evangelio. Como diría San Pablo, "examinémoslo todo y quedémonos con lo bueno". Y con el resto, no adoptemos una actitud, repito, de cruzados, sino de testigos. Como Francisco lo hizo ante el Sultán. Éste es el ejemplo que nos dieron Francisco y Clara; con su testimonio crearon una alternativa, vivieron la utopía, anticipo del reino. Yo diría que éste es en realidad su testamento más importante.